# La paradoja de la voluntad en Schopenhauer: la manifestación de una no escogencia

*Óscar Alvarado Vega* *

**RESUMEN**

*Este texto intenta efectuar una lectura del concepto de Voluntad en Schopenhauer, fundamental para su pensamiento, y poner en discusión este concepto.*

**PALABRAS CLAVES**

*Voluntad, Schopenhauer, mundo, representación, percepción*

* Licenciado en Filología Española, Máster en Literatura Latinoamérica. Doctor en Estudios de la Sociedad y la Cultura. Docente de la Universidad de Costa Rica, e investigador en la UNED.

Rec. 27,11, 08 Acep. 16-9-09

**ABSTRACT**

*The text attempt to affect a reading of the will concept in Schopenhauer, fundamental in his mind, and to place in discussion this concept*

**KEYWORDS**

*The will concept in Shopenhauer, world, representation, Perception.*

## INTRODUCCIÓN

¿Se puede evitar la no escogencia? Escoger o no escoger. Muy al "estilo hamletiano" en cuanto a la duda, la paráfrasis nos permite acercarnos de alguna forma al pensamiento de Schopenhauer en relación con el tema de la voluntad y sus posibilidades, discusión más que profusa y no acabada en este corto texto.

Motivar en cuanto a este abordaje es ya un logro importante, y el genio de este gran filósofo requiere un acercamiento permanente cuando de discutir en torno a este se refiere.

¿Cabe pensar cierta manifestación de lo religioso como valor por la vida cuando quien se expresa de esa forma es un ateo manifiesto? ¿Es la preocupación por la miseria humana un asunto netamente cristiano? ¿Produce una actitud

pesimista ante la existencia y la esclavitud enajenante, aun cuando no se perciba, una prueba en el fondo propia de una preocupación por el ser humano? ¿Es la voluntad una vía propia de libertad o no es más que una "presencia" engañadora de algo que el hombre cree que le pertenece cuando no es más que una mentira a la que se aferra desesperadamente? De alguna manera, estas han de ser las interrogantes que circunden, penetren, contesten o pongan en entredicho el desarrollo de este trabajo. Nuestro particular interés es el de darles una respuesta, o en gran medida intentar un diálogo con estas, de tal forma que se produzca un resultado en torno al concepto de voluntad y a su asunción dentro del ser del hombre. A ello, pues, hemos de dirigirnos.

El pensamiento de Schopenhauer (1788-1860), filósofo y pensador alemán está centrado en una serie de aspectos de los cuales destaca el peso del pesimismo y la voluntad, como substancia que engloba todo, ello sin dejar de lado el concepto del mundo como representación, como una suma de fenómenos derivados o constituidos por múltiples apariencias sensoriales, en las cuales interviene incluso nuestro propio cuerpo como una más de estas representaciones. Ahora bien, la Voluntad, por lo tanto, es en este la Cosa en sí, como manifestación última y englobadora del mundo del ser humano. El hombre debe sufrir, pues esa es su característica inherente, de la cual no logra evadirse. La felicidad, para el hombre, apunta este filósofo alemán, es apenas pasajera, por lo cual se vuelve imposible, casi inexistente. Su pesimismo es tal que incluso llegará a señalar:

"Si Dios ha hecho este mundo, yo no quisiera ser Dios. La miseria del mundo me desgarraría el corazón." (1979: 13)

## Elementos introductorios

La santidad y la sabiduría, como signos de quienes están más allá de esta fatalidad existencial, se convierten en los únicos para Schopenhauer que logran evadir tal vacío, por lo cual se convierten en privilegiados. La existencia, el devenir del hombre, por lo tanto, está marcada por el dolor, por la carencia de esperanza, en un mundo en el cual las mujeres se convierten en seres aborrecibles. No es casual el odio que sostenía por su madre, con la cual vivió en

permanente conflicto después de la muerte del padre.

Ahora bien, dentro de la concepción de esta Voluntad y de la representación de la cual ha de hablar, como parte esencial de la percepción del individuo, Schopenhauer señala que esta representación tiene dos aspectos: el sujeto de la representación, que es el cognoscente, pero no es objeto de conocimiento, y un segundo aspecto que es el objeto de la representación. Dos elementos, por lo demás, que no pueden prescindir uno del otro, y son fundamentales dentro de su hacer filosófico.

En esta relación de representación, la vigilia y el sueño carecen de diferencia notable, con la salvedad de que la vida posee mayor continuidad y conexión interior. Así, dentro de este universo de representación, de los cuales el hombre mismo forma parte esencial, en tanto constituye su propio mundo representado, la voluntad impele a este establecer las representaciones que manifiesta como tal. De allí la fuerza emanada de la Voluntad hacia el mundo de los hombres, de los objetos y de los animales.

En relación con esta fuerza de la Voluntad, perenne, manifiesta, cabe indicar la extensión que posee ésta, inconmensurable, y que se presenta en todas las prácticas del hombre, y más allá, pues incluye a los animales y a los objetos, como se presenta a continuación:

> Primero nos conocemos a nosotros mismos como voluntad. No sólo nuestro querer consciente, que es el que de ordinario se designa estrictamente como voluntad, sino en general todo desear, anhelar, esperar, amar, odiar, resistir, rehuir, llorar, sufrir, conocer, pensar, representar; en una palabra, nuestra vida entera es vivir, es voluntad. Nuestro mismo cuerpo no es otra cosa que una objetivación de la voluntad. Nuestra voluntad de andar se nos muestra como pie; nuestra voluntad de agarrar, como mano; la de digerir, como estómago; la de pensar, como cerebro. Y así es la voluntad "lo más íntimo, el núcleo de cada individuo, y, asimismo, del todo". Pues, con un argumento analógico, Schopenhauer transfiere a la realidad del mundo la idea de que cada individuo es vivencia y voluntad. La voluntad está en la base de todos los fenómenos del mundo y constituye el más íntimo ser de todos ellos, desde la fuerza de gravedad hasta la conciencia humana. Las fuerzas de la naturaleza, la

> gravitación, fuerza centrífuga y centrípeta, polaridad, magnetismo, afinidad química, el crecer de las plantas, su tendencia a la luz, el instinto de conservación y el instinto total de la vida, todo es voluntad."(Hirschberger 1960: 259)

## La voluntad y sus implicaciones

La Voluntad en Schopenhauer se sustrae al tiempo, al espacio y a la causalidad, que constituyen el *principium individuationis,* pues da paso a la individuación y se constituye en una para todos los seres.

Por otra parte, para él Kant y Platón fueron sus autores predilectos, ante los cuales manifiesta su simpatía; en el caso de Kant, específicamente, pues comparte con este la idea de que el mundo es, ante todo, fenómeno; de Kant recoge el concepto de Idea y lo aplica a su filosofía a su manera. Su afirmación en torno a la Voluntad como la esencia misma del mundo, se ha de señalar, es lo que corresponde a la **Cosa en sí** de la que habla Kant. Esta Voluntad es, por su parte, indestructible, carece de tiempo y acoge a los seres conscientes de esta y a los que no lo son. No se halla en el tiempo, pues va más allá de este, por lo que se reafirma nuevamente. Su libertad de manifestación le permite ello. No es un fenómeno e incluso está fuera del espacio. De allí que insistamos en la idea de la esencia misma que la caracteriza. Esta voluntad, entonces, se manifiesta de dos formas: el *yo* que nos ofrece una cara exterior, de la cual percibimos la representación, y nos percibimos; y la otra que corresponde a la interior, y es de la cual emana la profunda voluntad de vivir. Es una voluntad que se manifiesta absolutamente en todos los seres, eterna e infinita, insaciable e inconsciente, instintiva, ilimitada, a la cual nos aferramos con todas nuestras fuerzas. Al ser una sola la Voluntad, la multiplicidad de los individuos se torna mera apariencia, pues en realidad son el espacio y el tiempo el *principium individuationis*. Al ser los sujetos meramente fenómenos, estos pueden desaparecer, pero la voluntad continúa, pues en indestructible.

Esta Cosa en sí, este Nóumeno kantiano, esta voluntad schopenhaueriana, es lo que se presenta como una manifestación que no puede no darse. La Voluntad está en el hombre aun cuando éste no la perciba conscientemente, pues de alguna forma es parte inherente de

este y de los demás seres; está allí aunque no se pueda palpar, pues tal como lo señalamos, se encuentra más allá del espacio y del tiempo. Voluntad y cuerpo conviven en el sujeto, en el individuo como una forma indivisible, a tal grado que el mismo Universo, como se presenta en su obra cumbre, *El mundo como voluntad y representación*, es apenas una objetivación de ésta, de allí su preeminencia. Para Schopenhauer, la Voluntad, aun cuando precede los actos del hombre y está íntimamente ligada a éste, es inasible e incomprensible. Se separa esta concepción de la de una visión teológica o religiosa, para la cual tampoco cabe una satisfactoria explicación:

> Según la doctrina de Schopenhauer, la Voluntad (tomando este término en el amplísimo sentido que él le da) es capaz de obtener directamente, esto es, sin el auxilio de la inteligencia, los fines que persigue, y tan es así, que ha podido crear, y sigue conservando, el mundo entero. Esta teoría es, ciertamente, contraria a la de un ser personal, dotado de inteligencia infinita y omnisciencia, que lo ha creado y lo sostiene todo y sin cuya voluntad particular "no se mueve ni la hoja del árbol"; es, además, incomprensible para aquellos que tampoco comprenden que con esa hipótesis (que pretenden sea una explicación) del creador personal no han conseguido otra cosa que hacer retroceder por un instante el problema, sin resolverlo en modo alguno." (Ruiz Cadalso 1947: 129)

Por otra parte, la voluntad es el gran centro de su filosofía, aunada al pesimismo, a la concepción de mundo y de imaginario que conforman la percepción schopenhaueriana, los cuales se constituyen en lo que ha de ser pensamiento, su visión de mundo, que es plena y manifiesta en sus textos. La manifestación de esta Voluntad va acompañada de este pesimismo, también inevitable, contra el cual nada se puede, pues su presencia implica la condición de un mundo pleno de vicios, de antivalores, por lo que intenta consagrar sus esfuerzos, independientemente de cuánto logre, al logro de un mundo mejor para todos, dejando de lado su interés personal. La derrota, sin embargo, es palpable, y éste lo sabe. Este pesimismo implica un dolor existencial y una búsqueda de satisfacciones que no son más que aislados oasis en medio del desierto de insatisfacciones. Una y otra vez ha de volver

el sufrimiento, pues el colmar un placer impide que este se sostenga; lo que sobreviene es un nuevo vacío que debe ser saciado, una nueva búsqueda. Por ello, el placer es negativo, pues si a un deseo satisfecho no sigue otro, el vacío se torna insoportable y se produce un hastío que no deja paso a la tranquilidad. Así, la vida es dolor y hastío, de acuerdo con Schopenhauer. Ante ello, lo religioso como tal adquiere un cariz muy particular, distante de la percepción netamente cristiana, en la medida en que la voluntad en Schopenhauer desplaza la concepción divina que plantea el cristianismo en su percepción de lo sacro.

Ahora bien, dentro de este mundo en el cual priva la voluntad se halla también la representación como característica inherente a la filosofía schopenhaueriana, como presencia múltiple, aparente y falaz, según lo señala en su texto *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente.* Detrás de esta apariencia está la realidad, indica, y que corresponde a la voluntad, propia del hombre como ser volente. Ello corresponde incluso a un predominio de la Voluntad por encima de la misma inteligencia. El mundo como fenómeno, de acuerdo con este, no es más que un espejo de la voluntad, y la "voluntad de vivir" es una redundancia de esa voluntad a la cual se aferra el hombre. Es por ello que esta, paradójicamente, deviene mal y dolor, pues el hombre desea el placer, que no es sino momentáneo, incluso por encima de los demás hombres, lo cual lo vuelve egoísta, y lo hace olvidarse de los demás por centrar sus esfuerzos en complacer su interés vital, casi instintivo, lo cual no lo diferencia en gran medida de los demás animales. Luego de esta complacencia, por lo tanto, ha de devenir la infelicidad, pues el placer satisfecho, después de acabado, provoca una nueva vida. Curiosamente –por no definir en términos de desgracia- la satisfacción de un deseo, que es solo retazos de una búsqueda permanente que no culmina, en vista de que jamás es completamente saciado, da lugar a permanentes carencias, y de allí a una interminable infelicidad y al pesimismo schopenhaueriano. Vivir es entonces un continuo dolor. Solo el advenimiento, por lo demás también pasajero, de la contemplación artística, ha de ayudar a paliar en parte este eterno sufrimiento, que sin embargo no acaba allí.

Esta eliminación de la voluntad daría paso a la eliminación del

mundo, de las ideas, del sufrimiento, etcétera señala, lo cual daría lugar a una liberación última, que, sin embargo, al liberar al sujeto, también lo elimina. El linde con una manifestación religiosa de la liberación parece cercano; no obstante, no es ello la intencionalidad de Schopenhauer, pues su discurso no es teológico, sino que se halla del lado de la reflexión y lejos de un premio y un existir como el que corresponde al del cristiano, por ejemplo, ente convencido de una recompensa en el más allá, a cambio de una vida limpia, plena y santa, lo cual no pasa en el planteamiento que nos ofrece este pensador alemán.

Es así cómo la voluntad schopenhaueriana se constituye en una sed de vida, un deseo de satisfacción de lo corporal, aunque ello implique la infelicidad de los demás. Es una necesidad de vida aún en las situaciones límite, en medio de la mayor miseria o degradación, pero Voluntad, al fin, de existir. Es la omnipresencia de la individualidad que raya en un egoísmo exacerbado, egoísta, propio de esta voluntad de autoafirmación, que se confirma incluso este pensador aclara que la inteligencia pasa a un segundo plano en relación con la Voluntad, verdadera fuerza vital, dentro de la cual el instinto actúa como uno de los tantos elementos o componentes de ésta. Lo anterior revela, por lo tanto, que la voluntad de vivir no es consecuencia del mundo, sino que es el mundo una consecuencia de esta voluntad de vivir. Es así como incluso en animal, sin conocer plenamente la significación de la muerte, rechaza estay se apega con todas sus fuerzas al instinto de la sobrevivencia, al apego a lo vital.

Por otra parte, el asceta, como tal, posee la fortaleza para negar la voluntad y, por lo tanto, la aniquilación, no la búsqueda de un ser divino, lo que reafirma que su vocación no es lo divino, y ello es precisamente la percepción de Schopenhauer; lo religioso queda de lado, pues el hombre es lo realmente importante, pese a su pesimismo. De hecho, ni siquiera el suicidio es un escape a la voluntad, pues ello reafirmaría más bien la manifestación de esta. La miseria humana no permite, por lo tanto, encontrar la felicidad, sino que confirma la desesperanza del pensamiento de este. Ante tal perspectiva, esta voluntad choca contra la razón, pues es incomprensible una relación entre estas, en tanto la segunda rechaza la existencia de lo infrahumano, de la soledad,

del egoísmo, del abandono, del odio, de la derrota, y tantas otras manifestaciones que no calzan con lo que debiera ser la grandeza de una humanidad sujeta a la derrota. Ante esto, vale la pena citar una de las razones por las cuales la voluntad enarbola su estandarte y se convierte en non plus ultra de la defensa desesperada del individuo por la autoconservación:

> ...no somos nosotros quienes queremos; en nosotros quiere esa universal Voluntad de vivir, que actúa en nosotros, inexorable y violenta, y en cuyo servicio nuestra inteligencia inventa los mil objetivos que deben llenar la existencia en cada momento, crea, sin darse cuenta, pretextos más o menos especiosos para dar una razón de ser y una finalidad inteligible a la que no tiene finalidad ni valor. (Lamanna 1969: 151)

En plena concordancia con esta cita, podemos proponer también la siguiente, la cual termina de reafirmar este concepto del apego desesperado a la vida y el temor a la aniquilación:

> No es la parte conocedora del *yo* la que teme la muerte: la *fuga mortis* procede sólo de la ciega voluntad de que está lleno todo ser viviente. Como ya queda dicho, el temor de morir es inseparable de esa voluntad, porque ésta es voluntad de vivir, porque en su más recóndita esencia está la aspiración a la vida y a la observación y porque la inteligencia no le pertenece desde su origen, sino que ha sido adquirida luego que aquella se objetivó en una criatura racional, y cuando esta criatura, por causa de esa objetivación ve que la muerte aniquila este fenómeno, con el cual se ha identificado y al cual se ve limitada, todo su ser hace una resistencia desesperada. (Marías 1950: 1844)

## El *ente* schopenhaueriano

El ente, cualquiera que sea, no renuncia, entonces, a su vitalidad, sino que manifiesta un apego a la vida, con la esperanza de salir adelante posteriormente, pero en principio aferrándose a aquello que le ha de permitir existir: su vida. Es esta la mayor afirmación de la Voluntad. La esencia del mundo es entonces la Voluntad, como elemento que preserva la continuidad del individuo y de la especie.

Schopenhauer señala que el sujeto volente es ello y no sujeto cognoscente, y jamás puede ser él mismo

representación u objeto. Para él, si un objeto carece de representación, no tiene sentido alguno, pues nada escapa de tal condición. Y es que este ve a la voluntad como, según lo señala José Antonio Míguez, "... una naturaleza primigenia o reino absoluta y espontáneo del deber ser."(Schopenhauer 1982: 21)

La fusión que se presenta en el individuo (indivisible como parece apuntarlo la composición del término) entre corporeidad y consciencia, posibilita que lo observado o percibido por este se constituya en representaciones, en fenómenos que han de constituir su mundo.

Lo anterior incluso se refuerza por el hecho de que, de acuerdo con la filosofía schopenhaueriana, el amor que brota de los sujetos o individuos es apenas la excusa a la cual recurre la Voluntad con el fin de conservar la especie mediante la reproducción. Esto nos lleva a la afirmación de que no somos nosotros quienes escogemos a voluntad, sin la Voluntad como energía, como razón de ser, como fuerza generadora, quien nos escoge a nosotros, con lo cual se vuelve permanente, infinita. Ante esto, la diferencia entre el amor y el egoísmo, aparentemente inconmensurable, se convierte en apenas existente, en tanto en las dos priva el deseo de sobrevivir aun a costa de los demás, de quienes nos rodean. Así, el individuo es apariencia de esta Voluntad universal, y en medio de ello busca, no obstante, liberarse del dolor y redimirse del mal. Esta manifestación casi ciega de la Voluntad no obvia para que, de acuerdo con algunos estudiosos de este filósofo alemán, esta posea también un principio de racionalidad, pues encuentra su objetivación en el mundo de las ideas, sin dejar de lado la tendencia a la consciencia del y a la inteligencia que brotan también del ser. Al actuar su libertad, al permitir que ésta se manifieste, el hombre, el individuo experimenta una culpa al pasar del mundo inteligible al mundo sensible en lugar de permanecer en el plano de las ideas. Ello por cuanto el querer vivir, por sí mismo, se convierte en esa culpa contra la cual debe enfrentarse el individuo. Para nosotros es casi imposible escapar a la Voluntad, lo cual no implica que no se pueda lograr, y el suicidio no es una manifestación de esta salida, pues la Voluntad permanece incólume. Se debe optar por lo que Schopenhauer ha dado en llamar "Noluntas", es decir, la negación de la Voluntad, el No querer; en otras palabras, negar la Voluntad y

su manifestación. De tal manera, la primera forma de liberación se da a partir del ***arte*** y su contemplación, y de la creación estética que, paradójicamente, son momentos de "éxtasis" que solo existen durante el período de contemplación, y en los cuales deja de privar el objeto y emerge la *idea,* que provoca que el sujeto se convierta en cognoscente. En segundo lugar se halla ***la moral de la justicia y la compasión***, en la cual se experimenta la compasión y la caridad como formas de identificar nuestro YO con los otros YO, que nos rodean. Finalmente, se halla la ***ascesis,*** por cuanto la moral también carece de una salida plena, por lo que el sujeto, en esta última debe experimentar el dolor que sufren los demás, lo cual le ha de permitir expiar su culpa en tanto deseo de vivir. Esta renuncia a la voluntad da paso a la última de estas manifestaciones. La castidad, es decir, la renuncia a la generación, se convierte en la mayor expresión de esta ascesis, al igual que la pobreza como renuncia a los bienes terrenales. Esta última, por lo tanto, es la aspiración a la Nada y, entonces, implica renuncia a la Voluntad. La renuncia a esta Voluntad de existir ha de constituirse o lindar al menos, en el Nirvana, concebida por lo sabios de la literatura india, y con la misma idea con que la entendieron los monjes cristianos, de lo cual Schopenhauer era gran conocedor en el primer aspecto. Esta es una posición que nada tiene que ver con una inclinación cristiana, pues de hecho se define como ateo. Es simplemente un deseo de superar la individuación y lograr este Nirvana. En otras palabras, se ha de separar el "velo de Maya", que no es otra cosa que la apariencia o la ilusión, engañosas o falaces, propias de un mundo de mera representación, tal como lo señala al inicio de su obra maestra. "El mundo es mi representación...". De allí que señale que se aleja de lo religioso en tanto lo conocido debe servirle para conocer lo desconocido y no al revés; por otra parte, no halla lógica en la existencia de los males en el mundo, pese al intento de ocultación que manifiestan los creyentes o estudiosos de la teología ; y, finalmente, porque en su filosofía, la Voluntad se conoce a sí misma, lo que le permite negarse y efectuar la salvación y conservación.

Por otra parte, este filósofo alemán aclara que, si bien el cristianismo se refiere también a una emergencia de la voluntad, esta, no obstante, funciona de forma diferente a su filosofía, es decir, se halla en otro plano conceptual:

El teísmo hace nacer también el mundo de una *voluntad;* es una voluntad que guía los planetas en sus órbitas y produce una naturaleza sobre su superficie. Pero el teísmo, de una manera infantil coloca esta voluntad fuera, y sólo la hace actuar sobre las cosas de un modo indirecto, mediante la intervención del conocimiento y de la materia, según el modo de proceder humano. En mí, por el contrario, la voluntad actúa menos sobre las cosas que en ellas; éstas no son más que su manifestación visible. Esta concordancia demuestra, sin embargo, que sólo nos es posible imaginarnos lo primordial de las cosas como voluntad. El panteísmo llama "Dios" a la voluntad que actúa en las cosas, un absurdo del que he hablado a menudo y fuerte; yo la llamo la "voluntad de vivir"; porque ésta expresa lo último cognoscible en ella. Esta relación de lo mediato con lo inmediato, se presenta también en lo moral. Los teístas quieren una compensación entre las acciones y los sufrimientos de un ser humano, y yo también. Pero sólo la admiten por medio del tiempo y de un juez remunerador; yo, por el contrario, la admito directamente, demostrando que el autor del acto y el que sufre es el mismo ser. Los resultados morales del cristianismo, hasta el supremo ascetismo, están basados en mí sobre la razón y la conexión de las cosas, mientras que en el cristianismo lo están sobre meras fábulas. La fe en éstas desaparece, cada vez más; por esos tendrán que volverse hacia mi filosofía: Los panteístas no pueden tener una moral seria, porque, para ellos, todo es divino y excelente. (Schopenhauer 1982: 183)

Como conclusión, debe quedar claro, de acuerdo con lo señalado hasta el momento, que esta Voluntad schopenhaueriana prescinde de Dios, y se analoga con una ciega e irracional actividad de la naturaleza, a la cual queda sujeto el individuo, por lo cual, insistimos, la idea de una verdadera libertad es relativa, de allí que deba asumir cualesquiera de las tres vías de "liberación" apuntadas páginas atrás. Así, la Voluntad carece de causa para este pensador en cuanto manifestación, pues: "... por ser la voluntad misma la cosa en sí y hallarse fuera de los dominios del principio de razón, carece de causa." (Schopenhauer 1985: 155)

Voluntad: manifestación preexistente al sujeto y condicionadora de su manifestación vital.

## BIBLIOGRAFÍA


Abbagnano, Nicolás (1956). *Historia de la filosofía. Romanticismo y positivismo. Filosofía contemporánea.* (tomo III). Editorial Montaner y Simón. Barcelona,.

Fabro, Cornelio (1965). *Historia de la filosofía*. (tomo II). Ediciones Rialp. Madrid.

Hirschberger, Johannes (1960*). Historia de la filosofía. Edad Moderna, Edad Contemporánea*. (tomoII). Editorial Herder. Barcelona.

Lamanna, E. Paolo (1969). *Historia de la filosofía. La filosofía del siglo XX*. (tomo IV). Librería Hachette. Buenos Aires.

María, Julián (1950). *La filosofía en sus textos. De Descartes a Dilthey*. (tomo II) Editorial Labor. Barcelona.

Ruiz Cadalso, Alejandro. (s.f.). *Individualidad y personalidad; relaciones con la filosofía de Schopenhauer y la doctrina de la ciencia*. Habana, Cuba.

Schopenhauer, Arthur (1979). *El amor, las mujeres y la muerte*. EDAF. Madrid.

Schopenhauer, Arthur (1970). *Sobre la voluntad en la naturaleza*. Alianza Editorial. Madrid.

Schopenhauer, Arthur (1980). *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. Tercera edición. Editorial Aguilar. Buenos Aires.

Schopenhauer, Arthur (1982). *Fragmentos sobre la historia de la filosofía*. Cuarta edición. Editorial Aguilar. Buenos Aires.

Schopenhauer, Arthur (1985). *El mundo como voluntad y representación* (2 tomos). Ediciones Orbis. Barcelona.